

**JOAQUÍN
GARRIGUES WALKER**

Joaquín Garrigues Walker, al que cierta prensa considera un prototipo de ejecutivo de la llamada "derecha civilizada", es el político de la familia. Los Garrigues son financieros, hombres de negocios, embajadores. Siguiendo una tradición bien americana —su ligazón con los intereses americanos es notoria—, y salvando las lógicas diferencias, es la fachada pública de un gran conglomerado, o el vértice que emerge del gran iceberg sumergido, lo mismo que han tenido siempre su político los Kennedy y ahora los Rockefeller, ¿quién separará la política de la economía? Hombre en extremo cauteloso, medido, comedido, sonriente, lanzadera que va y viene entre Madrid y Bruselas, entre USA y España.

**Asociaciones:
El estatuto es un
derecho gracioso
que concede el
ejecutivo a los
ciudadanos**

En lo referente a las asociaciones, no quiero hablar. Y de quien vaya a participar, no tengo ni idea. Es un tema que no me he planteado todavía. Supongo que podría decir todas esas cosas que ya son lugares comunes, como que el texto del estatuto no es válido, pero no las digo. Por eso no quiero hablar del tema. Supongo, por lo que leo, que participarán Cantarero, ANEPA y otros grupos, dentro del centro y la derecha. Tanto la postura de participar como la de no participar se justifican por razones distintas. La de participar porque, dado que la política sea el arte de lo posible, las asociaciones es lo que hay. Desde la no participación, por cuanto el proceso de las asociaciones aquí es el inverso al del que se da en los Estados democráticos. En éstos es a través de la mecánica electoral y de los partidos políticos desde donde se constituye el Estado, mientras que en el Estatuto de Asociaciones es un derecho gracioso que concede el ejecutivo a los ciudadanos. Quienes han esperado tantos años, principalmente en el sector de la izquierda, pero también gente de la derecha, para constituir un Estado democrático, se entiende perfectamente que no quieran a última hora participar en un planteamiento político que conside-

ran próximo a su fin. Todo ello aun con independencia de las razones de tipo ético, pues la política sin una mínima ética se convierte en un juego de posibilismo puro. En cuanto a lo que ahora se ha dado en llamar *derecha civilizada*, las tentaciones de participar en el juego y de medir las posibilidades reales de los grupos de acción política son tan considerables que quizá para muchos resulte irresistible la oportunidad que se les brinda de participar en el juego de las asociaciones. Y yo diría que esto, a pesar de los riesgos que para esas personas o esos grupos pueda tener la participación en el juego de las asociaciones, tanto por razones de presente, porque al confrontarse con las asociaciones propugnadas por las fuerzas del Movimiento salgan derrotadas por la falta de esos apoyos, que hoy por hoy no son tan importantes, como por un posible descrédito político si participan, de cara al futuro del país.

Del "Pacto de Aravaca" estoy cansado y mareado, además no existe

Creo que a todos los que hoy, en una u otra medida, protagonizamos una cierta actividad pública, que yo diría que está en cualquier caso desorbitada por la falta de una vida política auténtica en el país, se nos atribuyen por unos y por otros decisiones y actitudes que en un porcentaje muy alto no se corresponden con la realidad. Personalmente, lo



único que he dicho es que voy a intentar profesionalizar mi actividad política, lo cual representa o implica separarme de mi actividad profesional lo suficiente como para poder dedicar el tiempo que requiere una actividad tan absorbente como es la política. Sobre qué voy a hacer, y cómo y cuándo, no tengo, de verdad, en este momento, la menor idea. Por lo demás, de cuanto se ha dicho del llamado *Pacto de Aravaca* estoy cansado y mareado; y, además, el pacto de Aravaca no existe.

En un grupo tan reducido como "Tácito" también existe una derecha, un centro y una izquierda

Con respecto al grupo *Tácito*, se ha producido una confusión, que consiste en considerar el proyecto de un grupo de personas ideológicamente más o menos afines, que se reunieron, según entiendo, para expresar sus puntos de vista solidariamente en torno a un pseudónimo periodístico, se ha confundido esa imagen con el embrión de un partido político. Ahora, al plantearse el tema de su participación en la acción política, se encuentran ellos mismos con el dilema de que también en un grupo tan reducido como el de *Tácito* existe una derecha, un centro y una izquierda, o lo que es lo mismo a efectos de este planteamiento, unos que quieren, otros que no están seguros y otros que se niegan



CALCULO Y TRATAMIENTO DE LA INFORMACION, S. A.

Madrid - Barcelona - Bilbao - Sevilla

CENTRO DE CALCULO

ORDENADORES
DE GRAN CAPACIDAD

SISTEMAS STANDARD PARA
CONTABILIDAD,
NOMINA,
CONTROL DE ALMACEN
(DE INMEDIATA IMPLANTACION)

y cualquier otro proceso especial

**RAPIDEZ
EXACTITUD
RENTABILIDAD**

**Eduardo Dato. 22
Edificio Huerta del Rey
Teléfs. 63 11 50 - 51 - 58
SEVILLA**

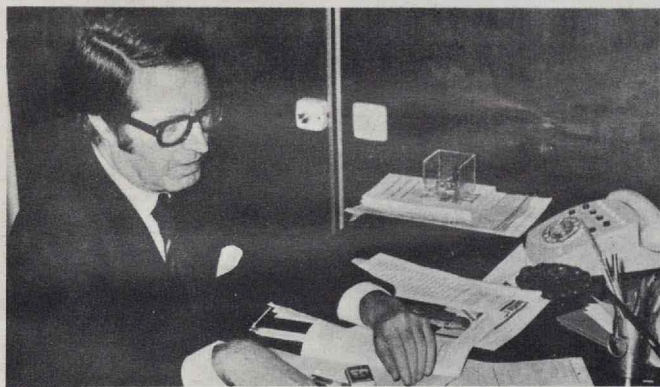
en redondo a participar. Visto desde fuera, diría, porque creo que deberían responder ellos mismos, es compatible que siga la firma *Tácito* apareciendo en la prensa y que simultáneamente haya unas personas de esa firma conjunta que participen y otras no.

**Los ganadores:
Un peso político
superior
al porcentaje
numérico
que representan**

Girón va a jugar aunque no juegue. No tanto por personas interpuestas, sino porque Girón es una de las figuras representativas del actual régimen político, y por lo que se ve hasta el presente, en esta última etapa del Régimen, en estos últimos meses, ha tenido un papel principal en el desarrollo de los acontecimientos públicos. Con independencia de que encabece o forme parte de una asociación política, lo que todavía hoy representa Girón en el país estará presente en el juego de las asociaciones. Representa el espíritu del 18 de julio, que es la generación de la parte de los españoles que ganaron la guerra. Haciendo un somero cálculo estadístico, los representados podrían ser un 15 por 100 del total de los españoles, pero ese 15 por 100 tiene, a mi modo de ver, dos características acusadas. Una primera, que tiende a disminuir hasta su desaparición total, por razones evidentes. Una segunda, que mientras estén en activo formarán una fuerza coherente y unificada, que tendrá, en mi opinión, un peso político considerable y superior al porcentaje numérico que representan.

Cinco fuerzas
políticas:
El Movimiento,
los comunistas,
los socialistas
históricos, los
democristianos
y los novísimos

Las fuerzas políticas reales en presencia en nuestro país serían, en mi opinión, básicamente tres, y quizá se pueda añadir una cuarta. La pri-



mera sería el Movimiento, incluyendo en él todo lo que podría llamarse «coalición azul».

El llamado Partido Comunista sería la segunda, y como tal fuerza política sea quizá la mejor organizada, lo cual no implica juicio de valor alguno sobre sus posibilidades reales en la escena política española, por los recelos y alarmas que produce

en la burguesía española y según parece en el Ejército español, en función de su intervención directa en la guerra civil.

La tercera sería el llamado Partido Socialista Obrero Español, cuya fuerza real desconozco, pero que me imagino puede ser el aglutinante de las fuerzas de izquierda, sobre todo en la medida en que el PC no tenga una presencia legalizada, y por el apoyo que indudablemente recibirá de los partidos socialistas europeos.

Hay, en teoría, un cuarto grupo político, que podría englobarse en eso que llamamos la Democracia Cristiana, y que tiene con respecto a los anteriores el inconveniente de que, que yo sepa, no está organizado, por cuanto existen numerosas facciones y personalidades a la izquierda y a la derecha de esa gama, lo que hace que en un primer momento sea menos operativo que los anteriores.

Esos serían los grupos políticos que podríamos llamar clásicos o históricos, el Movimiento incluido. Yo pienso, sin embargo, que van a surgir otros grupos, sobre todo en el campo del centro y de la derecha, más actualizados, es decir, que van a responder con mayor fidelidad a las características de la sociedad española de nuestro tiempo, y cuyas

posibilidades dependerán de los líderes y en definitiva de sus aciertos y equivocaciones en conectar con eso que se llama el país real.

Andalucía
debe evitar que
las decisiones
que le afecten
se tomen desde
la meseta

Para empezar con la crisis económica, las zonas que más sufren son las de nivel económico inferior, porque es un axioma que la crisis empieza por afectar a los niveles de renta más bajos, tanto a nivel individual como regional. Ese problema no tiene una solución a corto plazo, ni un cambio de estructuras políticas significará de inmediato que esa solución crítica específica o ese estado endémico —permanente casi, diría, durante siglos, de la región andaluza— se resuelva de la noche a la mañana. La reforma en profundidad que hay que hacer de las estructuras sociopolíticas de Andalucía requerirá un tiempo, en cualquier caso, y exigirá el esfuerzo, en primer lugar, de los propios andaluces, porque en este mundo nada se regala. Es Andalucía quien tiene que presionar y hacer valer en voz y su voto en el país para romper el círculo vicioso y evitar que las decisiones que afectan a esa región se tomen desde la meseta.

(Declaraciones recogidas por
Manuel PIZAN.—Reportaje
gráfico de Jesús NUNO)